

Author: GO ZAPPA
Illustrators: Taraku Uon & Hiroaki Gohda

ONEGAI TEACHER

Mizuho & Kei's Diary

ONEGAI *
TEACHER

GO ZAPPA

Ilustraciones de Taraku Uon y Hiroaki Gohda

Aviso Legal

La obra traducida es propiedad legal del autor original.

Esta edicion solamente tiene fines educativos y expositivos.



Prólogo antes del final

—Kei.

Empujando suavemente el aire de sus labios, ella dijo su nombre, y Kei Kusanagi, quien estaba absorto contemplando el techo, giró su cara hacia Mizuho, tumbada junto a él. Quizás fuera porque él no llevaba sus gafas, pero a través de la oscuridad era difícil distinguir los detalles de su rostro. Difuminado por las finas cortinas, la luz lunar iluminó su cara con un leve haz azulado, haciéndola parecer casi etérea como en un sueño. Pero Kei lo sabía, por la cálida mano que sujetaba bajo el mantón, que la mujer que estaba junto a él era muy real.

El colchón, ubicado en el centro de la habitación de seis tatamis, estaba tan cálido como si de un paraíso tropical se tratase, radiando del calor alzándose de los iluminados cuerpos de Kei y Mizuho. Cerca, una camisa y pantalones habían sido arrojados descuidadamente. Ya sin la carga que una vez soportaron, la ropa parecía gastada, y con una mirada, uno podría imaginar la endeble ropa atraída hacia el vórtice de energía girando en el centro de la cama.

—¿Recuerdas la primera vez que nos conocimos?

—Por supuesto, lo recuerdo. Había oído que habría una nueva tutora, y me estaba preguntando quién sería. ¡Menuda sorpresa cuando resultaste ser tú!

—La verdadera primera vez. Antes de eso.

—¿Antes de eso?

El semblante de Kei se tornó serio mientras las imágenes se formaban en su mente, recuerdos de una escena cerca del lago hace ya unos meses.

—Ah. ¿Esa vez?

Sucedió una noche inesperada. El lago, frío y en calma con el agua fría y clara, estaba rodeado de frondosos y altos árboles. Éstos estaban en calma, y a poca distancia del centro de la ciudad. El sol ya se había escondido tras el horizonte, y las estrellas empezaban a brillar. Afortunadamente, la ciudad no era lo suficientemente grande como para que sus luces taparan el brillante cielo nocturno. Kei se relajó sobre esta escena de fotografía perfecta cuando, de repente, una gran ráfaga de viento se levantó. El viento era lo suficientemente fuerte como para llevarse a Kei tendido inmóvil en el césped. Los árboles aullaban por la ráfaga antinatural que azotaba, sus hojas se desprendieron y esparcieron por el repentino vendaval.

Mientras los animales pequeños que hasta ahora descansaban en los agujeros de los árboles y maleza se revolvían, el viento, tan repentinamente como había comenzado, cesó. Kei se levantó lentamente, confundido por lo que acababa de suceder.

Un rugido, similar al retumbar de la tierra, sacudió sus tímpanos. Arreglándose el cuello del uniforme, cogió su maletín de estudiante y giró su cabeza en la dirección del sonido. A través de los cuadrados cristales de sus gafas, vió un enorme remolino alzándose del centro del lago... Suficientemente grande como para tragarse una lancha entera,

—¿Qué demonios?

Mientras Kei permanecía en pie paralizado, incapaz de creer en sus ojos, el remolino lentamente se detuvo, y todo lo que quedó era la todavía presente calma del lago, como si nada hubiera sucedido. Pero esto era únicamente el inicio de las rarezas que tendrían lugar esa noche. A tan solo unos pasos de dónde Kei se mantenía en pie sujetando su maletín contra su pecho, el aire empezó a brillar. En un principio, se asemejaba a un montón de luciérnagas, pero las partículas empezaron a juntarse, haciendo aparecer una forma cilíndrica del tamaño de una cabina telefónica. En su interior, la forma de un cuerpo lentamente comenzó a aparecer. Curvas ondulantes empezaron a definir el cuerpo, y pelo largo se extendía hacia atrás en su cabeza. A juzgar por la silueta, Kei supuso se trataba de una mujer. Mientras Kei se mantenía inmóvil con los ojos como platos, la brillante aparición comenzó a materializarse. Pronto, el espectro se convirtió en una mujer joven, vestida con un traje negro, de piel

que le cubría desde su cuello hasta sus pies, sólo los hombros de la mujer estaban descubiertos. Su pelo reflejaba un pelo color rosa oscuro, y sus ojos, con los párpados levemente caídos, permanecían cerrados. Parecía tener unos veinte años. Una vez las parpadeantes partículas de luz que la rodeaban se hubieron disipado por completo, ella empezó a delicadamente abrir sus ojos.

—Cuando me viste por primera vez en el lago, corriste muy rápido. Kei, ¿de veras te había asustado tanto? —Le dijo Mizuho a Kei.

—Bueno, claro. Cualquiera escaparía como loco si viera a alguien aparecer de la nada así.

La mujer que surgió de la luz ese día, Mizuho Kazami, no era humana, era una Residente Centinela de un planeta lejano, enviada aquí por la Federación Galáctica. Su misión era ocultar su identidad y residir en este planeta primitivo, vigilando la creciente civilización para asegurar su desarrollo adecuado. El vendaval repentino y el torbellino se produjeron mientras Mizuho estaba escondiendo la nave espacial en el lago. Kei, quien estaba allí por casualidad, fue testigo de la teletransportación de Mizuho al exterior de la nave.

—¿Pensaste que te iba a hacer algo?

—Pensé que me iban a abducir y diseccionar.

—Ya sabes que yo no haría eso.

Tomándose en serio la broma de Kei, Mizuho hizo pucheros. Kei estaba divertido con la reacción infantil de Mizuho.

—Pero en serio, estaba muy sorprendido.

—Yo también estaba sorprendida.

Mizuho había escaneado el lago antes de aterrizar la nave, y no había detectado actividad cerebral de ninguna forma de vida inteligente. El único patrón mostrado era de vida salvaje. Pero después de haberse teletransportado al exterior de la nave, se dio cuenta de su error: Un mamífero de dos piernas, portador de la civilización del planeta, frecuentemente denominado como terrícola o humano, estaba en pie a tan solo unos metros de ella, y lo había visto todo. El tamaño del humano era ligeramente inferior al de Mizuho, una media cabeza más bajo, tenía la esbelta figura de un adolescente. Su piel era pálida, probablemente debido a la deficiencia natural de melanina, su pelo era de un color claro. Sus rasgos eran más delicados que masculinos, era el tipo de chico al que las mujeres jóvenes de su edad ignorarían como novio, optando más por una relación de amistad.

En un principio, la misión de cualquier Residente Centinela debía llevarse a cabo lo más secretamente posible de los habitantes del planeta en cuestión. La Tierra está en un delicado proceso de desarrollo, habiendo solo empezado a considerar la existencia de seres extraterrestres, así que los Residentes Centinela tienen que ser extremadamente cuidadosos en lo respectivo a su identidad. Que un nativo los haya visto, usando además un medio de teletransportación muy superior al nivel de tecnología del planeta, es un grave error que nunca debería haber sucedido. Si los jefes de Mizuho descubrieran esto, sería relevada de su cargo y la obligarían a regresar inmediatamente. Y eso era lo último que ella quería que pasase.

El cargo de Residente Centinela de un planeta lejano era un trabajo simple, y este normalmente no sería adecuado para alguien de la posición de Mizuho, quien se había graduado de la academia con las máximas calificaciones. Pero ella se presentó intencionalmente para el puesto porque era en la Tierra. Había una razón para ella por la cual quería estar en este planeta. Es algo que solo sus familiares y compañeros más cercanos sabían. Mizuho es medio terrícola.

En el 2009 D.C. muchos países bajo el liderazgo de los Estados Unidos enviaron una expedición a Marte en busca de vida. El proyecto se abortó cuando la expedición desapareció sin dejar rastro. Hubo muchos intentos para recuperar la tripulación, pero fueron en vano, y al final se perdieron todas las esperanzas de supervivencia. Se hizo un gran evento conmemorativo en su honor. Para honrar a los valientes astronautas que sacrificaron sus vidas en nombre de la exploración espacial. En realidad, la tripulación de la expedición a Marte se la había llevado una nave espacial de la Federación Galáctica.

Y aunque gran parte de los detalles permanecían en las sombras, uno de los astronautas Terrícolas se enamoró de una mujer de la Federación Galáctica. Mizuho es la niña que nació de ese amor.

El padre de Mizuho falleció cuando ella era todavía muy pequeña. Mizuho tenía pocos recuerdos suyos. Algunas débiles imágenes y recuerdos confusos que le había contado su madre era todo lo que ella sabía de su padre. ¿Qué tipo de persona era? ¿Qué tipo de planeta es la Tierra? ¿Qué sentía, veía o pensaba?

Quizás esta nostalgia por su padre que murió en su infancia y su sangre de medio terrícola fue lo que la hizo tener tal pasión por la Tierra.

Cuando una civilización madura y alcanza un alto nivel tanto social como tecnológico, puede unirse a la Federación Galáctica. Los planetas con esta afiliación son muy fáciles de visitar. No hay sanciones o restricciones. Sin embargo, la Tierra era un planeta lejano con una civilización subdesarrollada, y cualquier intervención estaba estrictamente prohibida. La única manera de visitar un planeta así sería bien espiar furtivamente de manera ilegal, arriesgándose a ser acusado de crimen mayor, o bien convertirse legalmente en un Residente Centinela.

Es por ello que cuando hubo una vacante de Residente Centinela en la Tierra, Mizuho lo vio como una oportunidad de oro y se inscribió inmediatamente. Había más competidores, pero persistió en su entrenamiento y obtuvo su licencia. Quería tanto ver el planeta natal de su padre que abandonó otras carreras potencialmente mejores. Pero antes de que tuviera la oportunidad de deleitarse mientras ponía un pie en el planeta de su padre, este incidente imprevisto con el chico la hizo entrar en pánico.

—No tenía ni idea de qué podía hacer en ese momento.

Mizuho frunció el ceño inquieta pensando en el recuerdo de su primer encuentro con Kei. Mientras Mizuho estaba paralizada sin saber qué hacer, Kei huyó aterrorizado. Mizuho le persiguió instintivamente. Sin embargo, todavía no había tenido la oportunidad ajustarse a la gravedad de la Tierra, por lo que cayó y perdió de vista a su objetivo humano mientras escapaba entre los árboles.

—¡Oh no! ¿Qué voy a hacer?— Pensó Mizuho.

Volviendo a la cabina de su nave, Mizuho sujetó los mandos mientras las lágrimas llenaban sus ojos. El protocolo decreta que se debe hacer y enviar un reporte inmediato a sus jefes, esperando por más instrucciones. Mizuho sabía cual sería el resultado: Una rápida orden de regreso, sin protestar. Si el humano que la había visto no se identificaba inmediatamente, el área entera sería manipulada para una manipulación mental a gran escala, y a menos que se estuviera absolutamente seguro que su metedura de pata no tenga repercusiones en el futuro del planeta no se le permitiría a nadie entrar en órbita, sólo permitiendo poner un pie en él como un representante alienígena. Incluso en el improbable caso en el que la Federación decidiera ubicar otro Residente Centinela en la Tierra, Mizuho no tendría la posibilidad de presentarse para el puesto. En otras palabras, la oportunidad de visitar el planeta de su padre se perdería para siempre.

—¡No! ¡No voy a permitir que eso pase!

Que le ordenaran regresar a casa después de alcanzar su máximo deseo sería como probar algo dulce, solo para que te lo arrancaran de las manos. En ese momento, ella únicamente podría esperar que su error no hubiera causado mucho daño. Por la mañana, como ya se había organizado anteriormente, asumió su nuevo puesto en la Escuela Superior de la Prefectura Kizaki como una profesora recién contratada. Vestía una blusa color verde claro, chaleco cruzado de color borgoña, una falda negra, una bufanda negra del mismo color alrededor de su cuello con un broche de piedra con bordes de hilo dorado. Un mechón de pelo caía sobre su cara en forma de flequillo, y un par de gruesos mechones a los lados de su cara, mientras que el resto estaba recogido en una coleta que se alzaba sobre la coronilla con dos rizos ondulados que caían por cada lado. Se ajustó sus gafas ovaladas sin montura para que se le acomodaran mejor sobre su nariz... Sentía que eso le daba un aire más académico. Ya había pensado en este complemento antes de estudiar los diagramas del Manual de la Federación Galáctica sobre el estilo de la apariencia humana, subsección: Profesores. Habiendo aprendido los

modales humanos a la perfección, ella siempre sentía confianza. Pero aun con esa confianza, cuando se trata de hacerlo de verdad, se sintió tensa y rígida.

La primera parada de Mizuho era la oficina del director para presentarse y conocer a los otros profesores que iban a ser sus compañeros. Tras unas pocas rápidas cortesías, se dirigió a las clases.

La clase era de alumnos de primer año, adolescentes de edades de entre quince y dieciséis años. Para Mizuho, parecía irracional la forma de agrupar a los alumnos por edades en lugar de por habilidad intelectual. Pero así era la política de educación que se seguía en ese planeta. Y Mizuho recordó un antiguo proverbio humano de sus estudios: «En roma, haz lo que los romanos».

De todas maneras, la máxima prioridad de Mizuho era no destacar. Un error como el de ayer no podía suceder de nuevo. Con esto en mente, recuperó algo de su confianza, recordando como había desempeñado este papel tantas veces en simulaciones hasta que estuvo cansada de repetirlo, pero a Mizuho la estaban observando con un gran interés y obteniendo mucha más atención de los estudiantes de la esperada.

—Ehm, ¿hice algo malo?

Ella no había considerado que cuando un profesor viejo era reemplazado por una atractiva profesora joven, eran grandes noticias en esta pacífica y pequeña ciudad.

Incluso en este momento, ella permanecía desconcertada por las reacciones que obtuvo en el primer día de clases.

—Cuando entré a clases por primera vez, ¿había algo raro en mí?

—No, nada en particular.

—Pero sentí como que todos me estaban mirando.

—Oh, eso es porque... —Dijo Kei, pausándose brevemente para recordar la situación.

¿Porque qué?

—La Srta. Kazami era...

—¿Yo era...?

—Ehm...

—Oh, ¿pero qué te pasa? ¡Si había algo raro en mí, no te hagas el tonto! ¡Ve al grano!

—No, no es eso.

Kei apartó la vista de la cara de Mizuho, y decidió contarle algo que siempre le había avergonzado un poco decir directamente.

—Era porque eres preciosa. Todos estaban sorprendidos.

Mizuho se sonrojó ante la inesperada respuesta; la temperatura del colchón se incrementó unos pocos grados. Avergonzado, Kei cambió de tema.

—Po-por cierto, ¿querías ser mi tutora para mantenerme bajo vigilancia?

—No, esa no era la razón... fue solo coincidencia. En realidad estaba sorprendido de encontrarte allí.

—¿Y qué me dices de mudarte a la habitación de al lado de mi tío Minoru?

Minoru Edajima es el tío de Kei. Él, junto con su esposa Konoha, una enfermera licenciada, abrieron una pequeña clínica en la ciudad. Kei ha estado bajo su cuidado desde que dejó su casa. No solo fue que Mizuho trabajase en la escuela de Kei, sino que también acabó en un apartamento al lado de la clínica de su tío.

—Eso también fue una coincidencia.

—Ya veo.

Convertirse tanto en la tutora de Kei como en su vecina por casualidad... Bueno, el destino habrá tenido algo que ver en ello. Kei cree que Mizuho piensa lo mismo.

—Una coincidencia tras otra... Debemos estar conectados por el lazo rojo del destino -Dijo Mizuho convencida.

—¿Cuándo habrá aprendido un viejo dicho como ese? —Pensó Kei—. Ciertamente era algo que no sonaba a lo que una mujer joven diría, mucho menos una extraterrestre... Y Kei dejó salir una pequeña carcajada.

—Eso es antiguo. ¡Sonaste como una vieja!

—¡Eres malo!

Continuamente preocupada acerca del hecho de que ella es mayor que Kei, hinchó sus mejillas como una niña y empezó a enfurruñarse.

—¿El hilo rojo del destino? —Pensó Mizuho.

Aunque se burló de su “viejo” proverbio, no pudo evitar pensar que era relevante. Ese día después de la escuela, estaba distraídamente mirando por la ventana de su habitación en la segunda planta cuando su nueva tutora apareció de entre la sombra de un camión en movimiento que paró en el apartamento de al lado. El sentimiento de completa estupefacción volvió a su corazón con vigor, como si ya hubiera pasado antes.

Fue después de que los de las mudanzas acabaran que Kei se ofreció a llevar la última caja de cartón a su nuevo apartamento.

Ella había dicho que la caja tenía algo valioso, y era mucho más pesado de lo que parecía. Caminaron con cuidado mientras lo llevaban adentro. Distraído por el abundante escote de Mizuho, asomando de su suéter mientras se dirigía a coger la carga, Kei tropezó con el escalón de la puerta. Los dos chocaron y cayeron uno sobre el otro. No tomó mucho tiempo para que Kei se diera cuenta de que en la posición tal y como estaban podría parecer como si hubiera forzado a Mizuho contra el suelo.

—He estado pensando en ti. —Dijo Mizuho, mirando hacia Kei mientras éste trataba de separarse de ella, disculpándose profusamente.

—Desde que te vi en el aula, has estado en mi mente.

—¿Qué... qué es esto? —Siguió pensando Kei.

Esas palabras habían desconcertado a Kei. Aunque había sido un accidente, y por su propio descuido habían caído en una posición de alguna manera provocativa, no estaba enfadada. Al contrario, dijo que él había estado en su mente desde que lo conoció en la clase. Decir tales cosas en esta situación solo podía significar que ella le estaba... tentando.

—No puede ser verdad. —Pensó Kei.

Y Kei pensó que todo era demasiado bueno, como en algún juego de citas programado para dar al jugador situaciones así. No podía creer que esto estuviera pasando en realidad. Sería más convincente si simplemente se despertara, encontrándose todavía en cama.

Ahora recordando, Kei se dio cuenta de la razón por la cual Mizuho había estado pensando en él era porque sospechaba que él conociera su verdadera identidad, no exactamente lo que Kei hubiera esperado. Pero mereció la pena, aunque solo fuera por un breve momento, sentir la presión de sus suaves pechos a través del suéter.

Y eso solo fue una fantasía salvaje, filtrándose de su optimista cerebro adolescente... Pero la mente de Kei negó enfáticamente aceptar que lo que estaba pasando como algo real.

—No, no, no, no, no, no, no, no, n-no... —Se dijo Kei a sí mismo.

Cuando la carga en su mente creció hasta un punto en el que no lo pudo soportar, todo se volvió negro, y el tiempo se detuvo para Kei.

Con la consciencia perdida, sin tensión muscular en ninguna de sus fibras, y lo que Mizuho identificó como un reflujo del soporte de actividad vital de su cuerpo... Y el joven hombre cayó en una profunda inmovilización. Depresión intensa de la tensión sobre la confrontación con algo por encima

de lo aceptable desencadenó un fenómeno que Kei denominaba desvanecimiento.

Ya que los desvanecimientos de Kei eran una situación única, no había todavía un nombre científico para la afección, y no hay pistas acerca de lo que lo causaba, y en consecuencia, tratamiento.

La duración del período de coma de Kei era indeterminada, abarcando desde unos pocos minutos hasta, por increíble que parezca, unos pocos años. De hecho Kei había estado en un desvanecimiento durante tres años desde los quince años hasta los dieciocho, y aunque se había inscrito como un alumno de primer año en el instituto, su edad indicaba que era de tercer año... Tres años mayor que el resto de sus compañeros. Durante su estado de desvanecimiento, su desarrollo físico también está detenido, así que no había una diferencia real entre él y el resto de sus compañeros de quince años. Era como si su cuerpo hubiera entrado en una animación suspendida. Y aunque parecía normal en el sentido físico, los efectos de su largo período de su desvanecimiento dejaron una gran cicatriz en su sensible mente adolescente. Había colapsado en la secundaria, y tres años habían pasado antes de que abriera sus ojos de nuevo. El despertar fue engañoso para Kei, como si una sola noche de descanso hubiera transcurrido. Las modas habían ido y venido, ya se habían hecho secuelas para esos animes populares que ahora quedaban distantes en los recuerdos, los ordenadores habían avanzado en capacidad a pasos agigantados, los jugadores de béisbol veteranos se habían retirado ya, políticos que se decía que eran los que manejaban los hilos de la política habían muerto, y sus compañeros de secundaria ahora estaban en el bachillerato.

Todos vivieron un tiempo que Kei no pudo vivir, y tenían recuerdos similares. Los senderos del tiempo supuestamente conducen los seres vivientes y las cosas inertes por el mismo camino. Como resultado de apartarse del flujo, una desunión irrecuperable se formó no solo entre Kei y sus amigos, sino en su familia también. Incapaz de quedarse quieto y ver a su nieto sufrir, su tío Minoru le invitó a quedarse en su casa.

—Es una zona rural, ¿no es más tranquilo aquí?

Frotándose la barba que cubría la mayor parte de su cara cuadrada, Minoru soltó una carcajada sincera que no encajaba con su cuerpo robusto.

—Mira, esta ciudad está a tres años de las modas, tecnología y otras cosas, así que piensa en esto como tu rehabilitación. Vente y vive tranquilamente con nosotros un poco.

Usando la excusa de que se sentirían a gusto sabiendo que Kei estaba viviendo con un médico, los padres de Kei dejaron que la pareja acogiera a su hijo Kei. Así que para empezar de nuevo, Kei se iría de las montañas cuando se graduara de secundaria. Era casi como si huyera de su hogar.

Esa primavera, Kei entró en el instituto como un estudiante de primer año, y como nadie sabía de su pasado empezó una nueva vida. El secreto de sus desvanecimientos solo lo conocía él, su tío y la mujer de éste. Nadie de la escuela había sido informado de su afección.

—¿Cuánto tiempo estuve en un desvanecimiento entonces? —Preguntó Kei, y Mizuho contestó después de pensar un momento.

—Veamos, sobre unas dos horas.

Cuando Kei se levantó después de colapsar en el nuevo apartamento de Mizuho, el sol ya había empezado a ocultarse en el oeste, y sus transparentes rayos naranjas brillaban a través de la ventana.

La cara preocupada de Mizuho fue la primera cosa que vio Kei cuando sus ojos se abrieron. Recostado sobre su espalda, Kei notó que su cabeza descansaba sobre el regazo de Mizuho, la tierna calidez de sus rodillas sujetando la parte trasera de su cabeza. Se puso tieso de repente y trató de levantarse.

—Está bien, relájate. —Dijo ella.

—Lo siento. -Se disculpó Kei. Fue entonces, en la comodidad de su regazo, cuando él le reveló su extraña enfermedad.

No hay error sobre ello. Este chico era el testigo del lago, pensó Mizuho en ese momento.

Mientras Mizuho conjeturaba, Kei empezó a darse cuenta de algo mientras se levantaba lentamente. Ella se había soltado el pelo mientras Kei estaba en medio de su desvanecimiento, y ahora su lustroso pelo se deslizaba por su espalda hasta la cintura. La puesta de sol brillaba sobre ella y, en esta brillante luz, con su pelo suelto, Kei se dio cuenta de que era la misma mujer que vio la noche anterior en el lago.

—E-es imposible.

Mirando a Mizuho, los ojos de Kei se abrieron de par en par.

—Así que te acuerdas. —Dijo Mizuho, sin apartar la vista de Kei.

—¿Eh?

La noche pasada.

Eso era admitir indirectamente que era “la mujer brillante” que Kei vio junto al lago.

—¡Ti-tienes que estar de broma!

Kei se puso en pie bruscamente. Mizuho también se levantó, con su expresión indiferente.

—Así que eras tú.

—Pro... Profesora Kazami... Tú eras quien...

Sintiendo instintivamente el peligro, Kei se lanzó contra la puerta y se apresuró afuera. Lo que seguía era el comienzo de una comedia amorosa. La habitación de Mizuho estaba en la segunda planta, y de la puerta metálica se suponía que había un vestíbulo que conectaba a unas escaleras de hormigón, pero, para la conmoción y consternación de Kei, él había entrado en una habitación circular sin muebles. Las paredes y techo eran de un suave material sobrenatural que jamás había visto, como el interior de una nave espacial de alguna película de ciencia ficción.

—¿Una nave espacial? —Que correcto era este pensamiento, Kei acababa de entrar en el interior del vehículo espacial de Mizuho. Ella lo había conectado a la entrada de un apartamento usando un agujero subsespacial... una puerta extradimensional. Mientras Kei se mantenía atónito ante esta circunstancia completamente inesperada, Mizuho se teletransportó junto a él. Mizuho tenía el mismo traje, adhiriéndose fuertemente a su piel, el que Kei había visto junto al lago la noche anterior.

—Jejeje...

Kei dejó salir una risa tensa mientras recordaba el momento en el que averiguó la identidad de Mizuho.

Mostrando su hombro desnudo desde el borde del edredón, Mizuho preguntó con la mirada perdida:

—¿Qué pasa, Kei?

—Oh, nada, ¿recuerdas ese encanto sexual?

El simple hecho de recordar eso hizo que la cara de Mizuho se sonrojara. Fue justo después de que se hubiera teletransportado a la nave espacial siguiendo a Kei. Pidiéndole que se mantuviera en silencio acerca de que ella era un alienígena, Mizuho repentinamente se lanzó hacia Kei, sujetándolo contra la pared, con su pecho presionado contra él.

—¿Qu... qué estás haciendo? —Preguntó Kei, perplejo.

Mizuho contestó en un tono que esperó que sonara promiscuo y provocativo.

—El manual dice que los machos humanos son vulnerables ante los encantos sexuales.

El manual que Mizuho mencionaba era preparado para los Residentes Centinelas por la Oficina de Supervivencia Planetaria como referencia para el comportamiento en planetas con diferentes desarrollos y culturas. Contiene temas desde el clima, cultura, y sub actividades culturales; hasta el cómo lidiar con un problema. Todo esto se presentaba en un absoluto detalle, pero parece que hay

pequeñas lagunas acerca del entendimiento de algunas sutilezas del comportamiento terrícola.

—No tenía elección. Lo decía en el manual. Además, acababa de llegar a la Tierra y todavía no estaba muy segura de esas cosas.

—Sí, pero tampoco tenías que hacer eso.

—Oh, mira quien fue a hablar. Eras tú el que se deshacía mirando mi pecho.

Justo después de haberlo abrazado, para maximizar el encanto sexual, el traje se abrió en forma de rombo en sobre el pecho. El traje que llevaba podía cambiar de forma con un comando mental, mostrando su gran escote. Tan pronto como hizo eso, los ojos de Kei se clavaron en su piel desnuda.

—Eso no es cierto. —Replicó Kei, mientras esquivaba a Mizuho con la mirada, temeroso de admitir cuán exitoso había sido su plan.

—¿Seguro?

—Sí, Seguro.

—¿Seguro, seguro?

Siendo Mizuho tan persistente, Kei sintió la necesidad de cambiar de tema.

—Pero fue incluso peor después.

—Sí.

Afortunadamente, Mizuho cambió de tema.

—A pesar de mi encanto sexual, escapaste, y la nave empezó a moverse sola...

La razón por la que la nave comenzó a moverse fue debido a que Kei había toqueteado el panel de control principal en la cabina del piloto cuando salió accidentalmente del puente mientras escapaba de Mizuho. Recordando eso ahora, se preguntó por qué habría hecho tal cosa, pero en ese momento, estaba desesperado y pensó que si presionaba algunos botones, la puerta se abriría o algo, y así podría escapar.

Como resultado, la nave espacial, que estaba oculta en el fondo del lago, empezó a ascender, y, como si quisiera anunciar su presencia, encendió una luz gigantesca mientras flotaba sobre el lago. A pesar de que fue lejos del centro de la ciudad, este incidente fue avistado por unos cuantos residentes en los alrededores. Se volvió una conmoción al día siguiente, los medios hicieron eco entrevistando a los testigos que decían cosas como «Esta noche, vi luces extrañas alrededor del lago» y «Debió haber sido un OVNI»

—Hasta Marie empezó a actuar raro.

Marie es una forma de vida autosuficiente controlada por la nave espacial de Mizuho. Es lo suficientemente pequeña para caber en la palma de la mano, y a primera vista parece más como una baratija que cuelga del espejo retrovisor de un automóvil. La cabeza de Marie tiene forma de gota de agua, y su pequeño cuerpo parece minúsculo para sujetar una cabeza tan grande. Los ojos que están en el radio de la cara circular tienen un enorme agujero entre ellos. Excepto por la cara blanca, Marie parecería que vestía un traje de neopreno amarillo. Hay lo que parece un bolsillo rojo en el vientre y una cola fina en forma de antena. Su cuerpo está rodeado de algo similar a un tubo de caucho, pero este área en forma de donut controla la gravedad.

Lo único que Marie puede decir es «Nooo», pero puede cambiar su tono de voz, e imitar las expresiones emocionales exagerando sus expresiones faciales. Casi todas las operaciones de la nave espacial se controlan por las órdenes vocales de Mizuho hacia su pequeño compañero.

—Le di una revisión del diagnóstico antes de salir, ¿pero por qué se puso tan mareada así de repente?

—Marie, pon el sistema en predeterminado ¡Esta es una prioridad!



Mizuho lo ordenó con el ceño fruncido, y mientras Marie ejecutaba la orden, la nave espacial se estabilizó. Y aunque aliviada por la recuperación de estabilidad de la nave, Mizuho todavía no podía bajar su guardia.

El cuerpo de Kei comenzó a brillar mientras caía cansinamente al piso del puente. Pareciera que de alguna manera Kei había activado el dispositivo de teletransportación mientras jugueteaba con los controles del panel.

— ¿Por qué está el dispositivo de teletransportación encendido?

Mientras Mizuho desplazaba sus ojos hacia el cuerpo desvaneciente de Kei al panel de control, alzó su voz en pánico.

— ¡Las coordenadas no tienen sentido!

La teletransportación es una tecnología que mueve un objeto de un lugar a otro en un instante sincronizando el subespacio del destino. Es un conveniente medio de transportación, sin embargo, si las coordenadas del destino no están bien definidas, no solo no llegarás a dónde quieres, pero en el peor de los escenarios podrías terminar atrapado entre las dimensiones, sin ninguna posibilidad de regresar.

Las coordenadas que Kei introdujo en la consola del panel eran un disparate, que sería como estar pidiendo, “¿Cuál es la dirección de su destino?” y contestar “Campos de flores.” ¿Dónde es eso exactamente?

Kei estaba parado en un innecesariamente gran campo, con redondeadas y verdes colinas frente suyo y nada más que montañas y árboles en la distancia. Arriba en el cielo, había enormes islas de rocas deambulando como las islas flotantes de Los viajes de Gulliver. Parecía que Kei estaba sobre una de estas “islas flotantes”.

— ¿Dónde diablos...?— jadeó.

Ahora parado en medio de una fantasía como en un álbum de bolsillo ilustrado por Roger Dean, Kei se sacudió. Sólo entonces, él vio algo como una enorme nube negra. No, no era una nube, era un agujero. Era una apertura dimensional abriendo una brecha a la mitad de esos cielos azules. El hoyo giraba como un tifón observado desde un satélite meteorológico. Ganando impulso, comenzó a arrastrar las “islas flotantes” con una poderosa fuerza, tragándose las todas.

El suelo en el cual Kei estaba parado no fue la excepción. Mientras se acercaba más al agujero dimensional, Kei podía ver un terrible destello luminoso que venía desde sus profundidades. Las corrientes aéreas comenzaron a aullar de la increíble succión. La palabra “agujero negro” cruzó por su mente. Una vez que fuese absorbido por él, tenía la sensación de que nunca sería capaz de salir de este.

El viento aullante que se dirigía al hoyo se volvió más fuerte que nunca, hasta el punto en el cual Kei ya no podía permanecer de pie. Gateando, Kei se aferró al suelo. Pero, como si se burlara de tan débil resistencia, la fiera corriente se intensificó, arrancando al chico de la tierra y lanzándolo al aire.

— ¡Aghhhhh!

Kei gritó mientras el miedo lo invadía, y de repente la mano de Mizuho llegando desde otro mundo y tomó la mano de Kei. Ella había buscado el espacio al cual Kei había sido teletransportado, y sin considerar el peligro, ella se teletransportó para rescatar a Kei. Girando en la ventisca mientras eran arrastrados por la corriente aérea, los dos unieron sus manos.

— ¿¡Estás bien!? — Mizuho gritó por sobre los tórridos vientos, y Kei respondió con una mirada que decía no-tan-bien.

— ¿¡Dónde estamos!?

— Te lo explicaré después ¡Sostente fuerte!

— ¿Por qué?

— Si te separas de mí ¡Te quedaras atrapado aquí para siempre!

Mizuho reunió toda su fuerza y tiró de Kei hacia ella. Cuando tuvo un buen agarre de su cuerpo, ella lo sostuvo fuertemente. Su cara estaba siendo asfixiada por su pecho.

— Mm...

Con su nariz y boca envueltas en el suave escote que asomaba a través de la apertura en forma de diamante de su traje, Kei dejó salir un extraño gemido.

—Marie, cuando localices el eje de coordenada ¡Teletransportarnos localmente en movimiento paralelo! ¡Esta es una prioridad principal! — ordenó Mizuho, sosteniendo a Kei con fuerza.

La entrada del agujero se estaba cerrando sobre ellos. Apenas tenían tiempo, y Marie todavía estaba sufriendo del golpe que Kei le había dado antes.

— ¡Eres nuestra única esperanza! ¡Por favor!

Tal vez fue el “por favor” desesperado de Mizuho lo que lo hizo reaccionar. Marie había ejecutado su orden, y las dos figuras sosteniéndose la una a la otra fueron envueltas en luz.

Al siguiente momento, Mizuho y Kei estaban en el baño de Edajima. Mizuho había especificado las coordenadas de destino a su cuarto en su apartamento, pero el maltrecho Marie aparentemente cambió la dirección un poco.

Materializándose justo sobre la bañera envueltos en los brazos del otro, los dos cayeron en una tina de agua caliente. Con un fuerte chapoteo, el agua caliente se derramó con una impresionante ola. Desconcertado y todavía en shock, Kei inspeccionó el área. El agua espumosa caía en cascada hacia el piso, reflejando un verde pálido de las sales para baño disueltas.

— Hey, esto es... — Kei se dio cuenta donde estaban.

Alertados por la conmoción, Minoru abrió la puerta del baño un poco para echar un vistazo. La cara barbuda que miró al interior para ver lo que estaba sucediendo puso una mirada de sorpresa. Ahí, en la bañera, estaban Kei y Mizuho, aferrándose el uno al otro en un apretado abrazo. Abrió la puerta con un respingo. Tal vez había estado ocupado en alguna maravillosa actividad privada con su esposa Konoha, por eso no había pensado en esconder los chupetones en su pecho expuesto...

— ¡¿Q... Qu...Qué estás haciendo Kei?! — Minoru bramó.

— ¡Nada! ¡No estoy haciendo nada! — La voz desconcertada de Kei hizo eco en las paredes del baño.

— No estás haciendo nada con una mujer desnuda... No lo creo.

Mizuho, que estaba debajo de Kei en la tina, estaba sumergida en el agua. Los hombros y brazos expuestos de su traje, ahora con la modificación para una generosa exposición de su escote sobre su “encanto sexual”, combinada con la turbia agua y el pesado vapor del baño, hacían parecer que ella estaba desnuda.

—Mi sobrino, que está en la edad en la cual el interés en el sexo opuesto es grande y nuevo, esta con una belleza desnuda en la bañera... — Canturreo.

Minoru es uno de esos chicos que terminaron con mucha mentalidad de alumno-de-una-escuela-para-hombres, que lo hace ponerse tenso al estar con mujeres bonitas. Algo así como ver a una mujer comerse un plátano. Una tormenta de fantasías salvajes estaba pasando por su mente sin lugar a dudas.

—¿Eh?

En cuanto escuchó las palabras “belleza desnuda”, los ojos de Kei bajaron al pecho de Mizuho. Al mismo tiempo, Mizuho regreso en sí, y aunque esto no era ninguna sorpresa, dejó escapar un grito desgarrador.

Lo que siguió fue conmoción y caos. Cuando las cosas se calmaron al final, se les pidió a Kei y Mizuho que se explicaran mientras todos se sentaban en el sofá de la sala de los Edajima. Aunque los

dos se habían cambiado de ropa, su pelo seguía húmedo.

Kei se debatía, incapaz de contestar de verdad, todavía en estado de desorientación.

—No, esto, um... ¿Cómo debería decir esto?, uno de esos...

—¿Crees que eres un político o algo? Explícalo claramente. Si tienes una conciencia culpable ¡Revélala! — dijo Minoru, pero no había nada que Kei pudiera explicar, ni que decir de su conciencia culpable.

Kei intentó explicar la situación en de alguna manera una respetable forma, y quería una excusa que pudiera resolver esto sin tener una disputa. Pero no es tan fácil inventar semejante excusa. Mientras más lo intentaba, más sospecha generaba. Por algún tiempo, intercambios infructuosos se dieron entre Kei y Minoru hasta que finalmente Konoha habló.

—Kei, Señorita Kazami, ya es tarde, porque no paramos aquí.— Y terminaron la discusión sin resolver nada.

Al día siguiente en la escuela, Kei estaba sintiéndose un poco triste y ansioso.

“Somos tus padres adoptivos Kei, Necesitas decirnos qué pasó realmente. Después de la escuela ¿Sí?”

Konoha había dicho esto anoche delante de Kei y Mizuho, que estaban aliviados de poder acabar con esto momentáneamente. Konoha es alrededor de diez años más joven que Minoru, alta en estatura para ser una mujer, con cabello largo y liso que cae por su esbelta espalda. Sus ojos son tan delgados que se vuelven casi inexistentes cuando ríe. Su voz es generalmente gentil con un débil tono nasal, volviéndose agudo cuando le grita a su esposo por sus estúpidos discursos y acciones. En el momento en el que Kei la conoció por primera vez, pensó que estaría bien llamarla “tía”, ya que ella era la esposa de su tío. Pero cuando él la llamó por ese nombre, aunque sus ojos todavía sonreían, él podía sentir sus labios levantándose un poco mientras decía —¿Qué sucede cariño? — Desde entonces, él la llama Konoha.

“...Las circunstancias mañana, después de la escuela...”

Tan pronto como Kei llegó a casa de la escuela, tendría que explicarle las circunstancias acerca de lo de anoche a Minoru y Konoha. Con eso en mente, Kei no se pudo concentrar en la lección de la mañana. Tal vez porque ella estaba ansiosa sobre la misma cosa, Mizuho se veía intranquila también durante la clase matutina...

“¿Se los voy a explicar lentamente? Sí, claro...”

A la hora del almuerzo, dirigiéndose a la cafetería para comprar pan para el desayuno, Kei lo estuvo pensando todo el camino mientras caminaba. Pensó que bien podría soltar la sopa y decir los hechos como son, pero eso ciertamente causaría un gran escándalo. Además, no pensaba que Mizuho, que incluso utilizó sus encantos sexuales para persuadirlo, lo dejaría ir sin decir nada. Podría ponerse muy mal, pensó Kei, y mientras giraba en la esquina del pasillo, sus alrededores se volvieron repentinamente borrosos.

—¿Eh...?

Él había estado caminando justo ahora en el brillante pasillo con ventanas que daban a los terrenos de la escuela, pero de alguna manera, estaba en el almacén del gimnasio. Por un momento, estuvo absolutamente confundido, pero Kei pronto se dio cuenta que esto era obra de Mizuho. Como él esperaba, de las sombras de un descuidado montón de herramientas, Mizuho apareció en su respetable vestuario de maestra.

— Profesora Kazami... ¿Lo hizo otra vez?

— Lo siento. Hay algo que necesito decirte.

Con renuencia, Kei se sentó en la orilla del cubo de baloncesto mientras Mizuho le revelaba todo sobre que ella era una alienígena y una Residente Centinela enviada por la Federación Galáctica. Cuando la historia llegó al presente, sintiendo la presencia de gente en el área del almacén, Kei puso sus manos en los hombros de Mizuho y los dos se pusieron en cuclillas, escapando por los pelos de dos

estudiantes femeninas en sus uniformes de gimnasia que entraban.

—¿Por qué nos estamos escondiendo?—preguntó Mizuho en un susurro.

—Si alguien nos viera, estaríamos en problemas. Incluso podrías ser despedida —le respondió Kei en voz baja.

—Eso no es bueno.

—Es por eso que nos escondemos.

—No lo entiendo ¿Puedes explicarlo mejor?

Al parecer Mizuho no comprendía las repercusiones de que una maestra estuviera con un alumno en un sitio como ese. Podrían ser acusados de cosas que no habían hecho.

De alguna manera, el manual de la Federación Galáctica en el que ella confiaba tanto, no tenía alguna información vital y real... Solo datos triviales.

Poniendo los obstáculos en el lugar donde los encontraron, las estudiantes salieron del almacén sin notar que Kei y Mizuho se escondían entre las sombras.

—¿Estamos encerrados?

En comparación con Kei que estaba tartamudeando, Mizuho llamó a Marie tranquilamente.

—Está bien. Marie ¿Puedes escucharme? ¿Puedes teletransportarme a mi y al joven Kusanagi? Es máxima prioridad.

En efecto, para un extraterrestre que tiene tecnología de teletransportación, quedarse encerrado en una habitación confinada no es nada. Sin embargo, desafortunadamente, el pobre Marie, con la mente todavía desorientada, se teletransportó a sí mismo dentro del almacén.

—¿Para qué te estas teletransportando aquí? —dijo Mizuho, con una mirada perpleja.

Marie saludo a Mizuho, tal vez con la intención de decir “misión cumplida”, luego cayó sobre el lugar y dejó de moverse. Con Marie fuera de servicio, no había nadie que cuidara de la nave. Esto era como tener una supercomputadora sin teclado o ratón. Aunque Mizuho fuera una alienígena, eso no quería decir que pudiera disparar rayos por los ojos, o volar, o hacer cualquier proeza sobrehumana. En otras palabras, sin Marie, ella no era diferente a un humano ordinario.

Cuando se volvió claro que estaban encerrados, Kei intentó doblar los barrotes de las ventas para escapar. Pero los oxidados barrotes eran más resistentes de lo que esperaba, y romperlas sin usar herramientas parecía imposible. Después, casi le grita a un compañero de clases que pasaba por el pasillo, pero Mizuho impidió esto.

—¡No!

—¿Por qué no?

Si nos encontraran, me despedirán ¿Verdad?—preguntó Mizuho.

—Sí. Estaba tan afectado sobre el hecho de estar encerrados, que lo olvide. Ya no tengo ideas...

Hicieron muchos otros intentos, pero al final, el tiempo pasó en vano. Durante ese momento, Kei y Mizuho hablaron de toda clase de cosas. Mizuho le contó que la razón por la cual había sido enviada por la Federación Galáctica, y confesó que era mitad humana. Aún más, la razón por la cual aplicó a la misión en la Tierra, era porque estaba investigando la historia de su padre, que había fallecido cuando ella era niña. Ella no quería ser culpada por el error y regresar antes de poder experimentar la tierra natal de su padre.

Kei entonces comenzó a explicar en gran detalle la condición que él llamaba “desvanecimiento”. Como, por causa del desvanecimiento que duró tres años cuando él estaba en la escuela media, él en realidad tenía dieciocho años y un estudiante de primer año en la preparatoria, y que solo su tío y la esposa de su tío sabían acerca de esto.

Habiendo pasado tiempo compartiendo secretos el uno con el otro, desarrollaron una relación íntima, similar a la de dos cómplices en un crimen. Mizuho se acercó a Kei, como para demostrar que compartía el mismo sentimiento.

—¿Profesora Kazami?

—Está comenzado a hacer frío.

—Sí, lo está.

Ya que este lugar está cerca de las montañas, hay una gran diferencia entre las temperaturas del día y la noche. Cuando el sol se pone, se vuelve fresco, al contrario que sofocante calor diurno. Mientras el sudor que hacía que su blusa se adhiriera a su piel se secaba, Mizuho empezó a sentir el aire gélido. ¿Cuántas horas habían pasado desde que lo encerraron ahí dentro? Desde la ventana podían observar la luna y las estrellas en el cielo nocturno negro azabache. Marie seguía en el piso, ocasionalmente girando mientras dormía, pero aun así lejos de recuperar su funcionalidad original.

Ahora mismo, mientras observaba la cara de Mizuho iluminada por la luz de la luna en el futón matrimonial que compartían, Kei no podía parar de pensar en la vez que se quedaron encerrados en el almacén del gimnasio. En su momento había estado torturado por la ansiedad sobre cómo iban a escapar, pero ahora, parecía un muy dulce momento en sus recuerdos. Formado por repetidas coincidencias, la imprevista mano del destino, puso a Kei y Mizuho juntos. Nacidos con miles de millones de años de diferencia, los dos están ahora acurrucados gentilmente en el otro a la pálida luz lunar que entra por la ventana.

Estar encerrados significaba que nadie podía entrar. Pasando tiempo juntos sin nadie molestándolos, Kei y Mizuho compartieron sus secretos, y lentamente, comenzaron a abrir su corazón al otro.

Fue una completamente inesperada persona la que puso fin a tan dulce momento, rescatándolos a ambos. Fue alrededor de la hora de la cena, cuando la puerta deslizante del almacén se abrió de repente por fuera. Una linterna alumbró sus ojos mientras los dos se alejaban rápidamente el uno del otro.

— Aquí, justo como esperaba, Kei —dijo una voz profunda y familiar, al mismo tiempo la linterna giraba hacia la cara de su dueño. Apuntando la luz desde abajo, la oscuridad ensombreció la cara barbuda de Minoru, y Kei puso los ojos como platos.

—M-Minoru ¿Por qué?

—Idiota, puedo predecir lo que vas a hacer después.

Kei escuchó esto más tarde, pero cuando Kei no llegó a casa en el momento que terminó la escuela, Minoru pensó, que sin lugar a dudas Kei estaba teniendo una cita con la atractiva profesora de ayer, y se mantuvo ocupado imaginando variedad de fantasías. Pero cuando la noche cayó, incluso él se había preocupado y fue a buscarlos. La razón por la cual Minoru tuvo la capacidad de encontrarlos, fue porque recordó que en sus días de estudiante, él y una compañera de clase utilizaban la habitación donde se guardaba el material de la clase de deportes para hacer algunas cosas que serían difíciles de explicar; una vez también los encerraron desde afuera, y quedaron atrapados dentro.

Pensó que, por suerte, ellos podrían estar en la misma situación y fue a la escuela con Konoha, pensando que no hubiera sido tan malo si no los encontraba ahí. Entonces, cuando Kei y Mizuho de verdad estaban ahí, Minoru estaba gratamente sorprendido. Las acciones y las palabras de su tío, quien creció para ser un adulto con la pura, perversa mente de un adolescente, frecuentemente hacía que Kei sintiera el impulso de negar su parentesco. Pero, solo por esta vez, tenía que apreciar a su tío por ser quien era.

—Hey ¿Pero cómo abriste esta puerta? ¿Dónde conseguiste la llave?

—Porque, se la pedí prestada al conserje.

En el momento justo, un hombre viejo, que Minoru pensó era el conserje, apareció al otro lado

de su ancho hombro. Parecía ser solo un poco más mayor de cincuenta. Tenía un descolorido cabello gris, y estaba usando un par de anteojos con un armazón sin estilo. Las puntas de sus desgastadas cejas apuntaban hacia abajo y sus hombros caídos, daba una impresión de fatiga a quien sea que lo viera. En el momento en que vieron a este hombre de baja estatura, Kei y Mizuho abrieron sus ojos en asombro.

—Director...

—...¡Tendo!

Frente a la forma de matrimonio sobre la mesa, Kei estaba perplejo. En la sala del apartamento de Mizuho, el débil sonido de Mizuho tomando una ducha salía desde el baño. ¿Cuántas veces habían sido ya? Kei miró hacia los documentos en su mano y siguió las palabras con sus ojos. Todas las entradas necesarias ya habían sido rellenas en la forma de registro matrimonial, y el sello de Mizuho ya estaba estampado también. Todo lo que quedaba por hacer era poner el sello de Kei. Entonces, el matrimonio de Kei Kusanagi y Mizuho Kazami estaría completo.

Sosteniendo su sello legal, hecho especialmente para esta ocasión, Kei todavía dudaba. El comentario que hizo Minoru la noche anterior fue como todo comenzó. Kei y Mizuho fueron llevados a la oficina del Director para explicar la situación después de ser rescatados del almacén. Por supuesto, siendo los tutores de Kei, Minoru y Konoha también fueron con ellos. Sentándose al otro lado del escritorio ejecutivo utilizando una mirada pesada como para deliberadamente tener una atmósfera miserable, pidió una explicación del “escándalo”.

— Kei y Mizuho. Él dijo que una acción disciplinaria sería tomada dependiendo de las circunstancias, indudablemente para Mizuho, como maestra. A Mizuho no le importaba si ella era la única en problemas, pero sintiéndose culpable acerca de arrastrar a Kei consigo, ella estaba a punto de decirle al director la verdad, cuando Minoru se metió con una muy bizarra excusa.

—Eso es porque son una pareja casada.

Todo el mundo estaba boquiabierto.

—¿Qué hay de malo con tener una cita al terminar la escuela? Después de todo son recién casados. Qué tal si se relaja un poco y los deja ir.

Para Minoru, que no podía evitar ayudar a una bella mujer en problemas, la cara triste de Mizuho lo había impulsado a hacer ese comentario. Aunque, como excusa, este era excepcionalmente malo.

Las flojas cejas del director se fruncieron desagradablemente. Si Kei no hubiera sido la persona en problemas, parado en frente del director, hubiera intentado traer de vuelta a su tío a la realidad gritando <<¡Hola! ¡Tierra a Minoru!>>

— Ya estaban casados antes de que la profesora Kazami llegará aquí a enseñar. Bueno, nunca creí que su nuevo trabajo sería en esta escuela. ¡Que coincidencia! continuó Minoru forzosamente, a lo que el Director replicó fríamente

—¿Qué tan estúpido puedes ser? Él es solo un estudiante de primer año en la preparatoria ¿Cómo podría estar casado?

El director estaba en lo correcto. De acuerdo a ley japonesa, un hombre tiene que tener al menos dieciocho años para casarse.

—Eso...

Mientras Minoru no sabía qué decir, Mizuho, quien estaba determinada a decir la verdad después de todo, abrió su boca y comenzó a decir algo. Pero Kei no la dejó terminar y miró directo a los ojos del director.

—Puedo, porque tengo dieciocho.

Aunque pareció una buena idea en su momento, hoy en día, no puede entender porque dijo una cosa como esa. Estaba seguro de que quería sacar a Mizuho de esa difícil situación, pero esa no era la única razón. Algo que ni puede ser explicado lógicamente, algo como un torrente de sentimiento que lo movió a dar la cara por ella.

—Me veo tres años más joven por una enfermedad. Soy un estudiante de primer año, pero tengo dieciocho.

—¿Es esto verdad?—preguntó el director, y aunque vacilantes Minoru y Konoha asintieron.

—Entonces, de Mizuho... Quiero decir, soy el esposo de Mizuho.

Kei claramente declaró esto en medio del principal, Minoru, Konoha, y Mizuho, cuyos ojos se concentraron en él. Pero viendo atrás, lo que dijo pareció haber salido de la boca de alguien más. Un matrimonio secreto con una extraterrestre. Era tan absurdo que no se sentía para nada real. Actuando de esta forma, Kei no tenía ni idea de los cambios que esto traería a su vida. Pero una cosa estaba clara; no habría vuelta atrás una vez que pusiera su sello en la forma matrimonial. Lo que sea que lo fuera a esperar, él tenía que seguir adelante.

—¿Estás seguro acerca de esto?

—Si no hago esto, entonces la profesora Mizuho y yo seremos expulsados, así que no hay mucho que pueda hacer al respecto, pero... pero...

Kei estaba inconscientemente hablando en voz alta sobre el dilema en su mente. Al escuchar eso, Mizuho, que acababa de salir del baño, apareció envuelta solo en la toalla.

—¿Qué pasa?

El pecho de Mizuho había tomado una pequeña tonalidad rosa después del baño y estaba estrechamente envuelta en una toalla que acentuaba sus ya marcadas curvas. Cautivado por esta vista, Kei dejó caer accidentalmente la mano que sostenía el sello sobre la forma matrimonial. Sobresaltado por lo que había hecho, levantó su mano solo para descubrir su sello estampado tan marcado como era posible en la sección de aprobación matrimonial.

—¿Eh?

Así es como Kei Kusanagi y Mizuho Kazami se casaron. Y así comenzó su feliz vida de casados.

Nightow
Scanlations

Onegai Teacher: Mizuho & Kei s Diary

Traducción: Exareivaj
Aoi Bara no Hana

Edición: TzMarko

Raws: Under

Corrección: Exareivaj
TzMarko

